

EVANGELIZAR EN UN MUNDO NUEVO

REFLEXIÓN PASTORAL SOBRE
LA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN ESPAÑA

Mons. Gabino Díaz Merchán



Diseño de cubierta: estudio SM

© 2017, Gabino Díaz Merchán
© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppccedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3122-2
Depósito legal: M 15930-2017
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

*A los sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares
que trabajan ejemplarmente en la pastoral de evangelización.*

PRÓLOGO

Mucho se ha escrito sobre la nueva evangelización desde que el santo papa Juan Pablo II acuñara esta expresión, primero en el santuario de la Santa Cruz de Nowa Huta, de su Polonia natal, en junio de 1979, donde la designó como «la evangelización del nuevo milenio», y, con más precisión, en el discurso a la Asamblea Latinoamericana del CELAM, en Puerto Príncipe, la capital de Haití, en marzo de 1983, donde la describió y definió con estas características: «Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión». En las dos ocasiones alude a que esta «evangelización nueva» que la Iglesia necesita y tiene que emprender es fruto de la sementera del Concilio Vaticano II, por lo que ha de estar inspirada por el espíritu conciliar e incorporar sus enseñanzas, y que ha de tener en cuenta algo tan importante como «los signos de los tiempos».

D. Gabino recibió la ordenación episcopal como obispo de Guadix-Baza el 23 de agosto de 1965, con la feliz coincidencia de que un mes después participaba como padre sinodal en la cuarta y última sesión de este Concilio. Es hoy uno de los muy pocos testigos presenciales vivos. Cuatro años más tarde fue nombrado arzobispo de Oviedo, archidiócesis que ha guiado como pastor durante treinta y dos largos e intensos años hasta su jubilación. Actualmente lleva quince como obispo emérito en el silencio de la casa sacerdotal de esta ciudad, dedicado a la oración y a la reflexión. Toda su vida ha estado impregnada del espíritu conciliar, experiencia eclesial extraordinaria que, como él mismo confiesa, iluminó, transformó y maduró su misión amplia de pastor.

Tanto sus homilías, escritos, los distintos planes pastorales como arzobispo de Oviedo, como los documentos publicados por la Conferencia Episcopal Española durante los dos trienios que ostentó la presidencia de esta institución conciliar (1981-1987), escritos tan significativos para la situación de la Iglesia española en ese tiempo como fueron *Los católicos en la vida pública*, *Testigos del Dios vivo* y *Los cristianos laicos*, *Iglesia en el mundo*, están impregnados de esta necesidad de una «nueva evangelización» y apuntan o contienen diversas iniciativas para llevarla a cabo en esta época en que «la humanidad se encuentra en un nuevo período de su historia en el que profundos y rápidos cambios se extienden progresivamente a todo el universo».

D. Gabino, que finalizó sus estudios sacerdotales con una tesis doctoral en eclesiología, que no solo le ayudó a ahondar más en este misterio del que dice el Concilio que «la Iglesia es en Cristo como un sacramento», sino que le impulsó a amarla mucho más profundamente, de tal manera que este amor a la Iglesia es una de sus virtudes más testimoniales y manifiestas a lo largo de su vida episcopal, sabe también –con el venerable Pablo VI– que «la Iglesia es para evangelizar», y «por ello se siente verdadera e íntimamente solidaria del género humano y de su historia». Así se ha esforzado en vivirla y guiarla este arzobispo bueno.

Son muchos los que le animaron e incitaron a que escribiera sus memorias. Las responsabilidades que ha tenido, los cargos que ha ocupado y las señas de identidad de la diócesis en la que ha sido pastor tantos años le llevaron a ser partícipe en acontecimientos de la vida e historia de la Iglesia y también de la política españolas en la última y febril mitad del siglo xx. Podría hacerlo con mucha lucidez, aportando a los diversos acontecimientos de un tiempo tan convulso *lumen cum pace*, que ha sido la divisa de su enseña episcopal y

que define muy bien su carácter y manera de ser obispo y pastor. Pero ha preferido dejarnos estas reflexiones con el vivo y preocupado deseo de que «ayuden a mejorar en la Iglesia un diálogo más esperanzador y a dar pasos acertados sobre la nueva evangelización», y que, destiladas, repensadas, oradas y convencidas, nos ofrece ahora en este libro como sencillo y entrañable testamento espiritual y pastoral, animándonos a proseguir con vigor y entusiasmo la misión evangelizadora de la Iglesia.

En otro estilo, porque el del papa Francisco es muy peculiar y personal, vivo, imaginativo y con fuerza comunicativa, distinto, por cierto, al lenguaje magisterial en uso, el de D. Gabino, sobrio, mesurado y respetuoso, propio de un manchego injertado en Asturias, como él se define, leyendo estas páginas podrán anotarse las coincidencias y sintonía de criterios y orientaciones que se nos recomiendan en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Nos invita, y con un grito nos insiste el papa, a que en estos tiempos áridos para el Evangelio en este Primer Mundo no nos dejemos robar la alegría del Evangelio y la esperanza. Aquí, este arzobispo nonagenario nos dice también con acento paternal que, si trabajamos unidos al Señor y a la Iglesia, renacerá en nosotros la alegría y la esperanza.

Han transcurrido cincuenta años desde la clausura del Concilio, un tiempo que se ha mostrado difícil, discutido, resistente, disperso, indiferente, en el que la Iglesia de este Primer Mundo ha mantenido en este desconcierto un discreto y tímido nivel evangelizador con relación a la gracia recibida en ese magno evento eclesial. Del caudal de aquella fuente caudalosa bebimos solo a sorbos. Brota ahora con fuerza el deseo y la urgencia de renovación y de dar pasos más concretos y decididos en la nueva evangelización para un mundo nuevo y sorprendente, en el que hay que seguir anunciando

el Evangelio «con nuevo ardor, nuevos métodos, nuevas expresiones».

Don Gabino ha querido contribuir a esta nueva etapa poniendo por escrito con sencillez y humildad el amplio capital de su larga y reflexionada experiencia, a la que suma su oración en el silencio de su retiro, pero con el alma abierta a «los signos de los tiempos». Pensó primero ofrecerlo en las nuevas redes de comunicación, en las que él ha sido un adelantado y experto. Le hemos animado a presentarlas en un libro de papel, que transmite mejor el cariño y agradecimiento con el que ha sido pensado y escrito, y publicado por PPC, editorial de la que guarda tan buenos recuerdos de sus albores sacerdotales en su Toledo natal. La lectura pausada de estas páginas a mí me ha hecho mucho bien. Espero, querido lector, que a ti te suceda lo mismo.

JAVIER GÓMEZ CUESTA

INTRODUCCIÓN

En la Iglesia sentimos la urgencia de emprender una *nueva evangelización* (NE), sobre todo en los países de antigua cristiandad. Muchos hermanos de nuestras comunidades cristianas tienen la impresión de pertenecer a una organización religiosa anquilosada, adherida al pasado e insensible a las nuevas demandas que presenta el mundo actual. Esta impresión se agudiza cuando se han hecho mucho más intensas las críticas a la Iglesia en sectores que se proclaman de vanguardia científica o cultural.

Presentar el Evangelio en un mundo nuevo

La sociedad ha evolucionado profundamente en pocos años y sigue transformándose a velocidad de vértigo. Apenas tenemos tiempo para pensar y clarificar los conceptos y realidades que cada día se presentan en la vida ordinaria. Los medios de comunicación, sobre todo la televisión, Internet y las redes sociales, influyen poderosamente para situarnos en un ambiente cultural muy distinto del que hemos vivido hasta hace poco, y en muchos aspectos abiertamente ajeno y hasta opuesto al sentido cristiano de la vida. La transmisión generacional de la fe resulta hoy muy difícil, sobre todo cuando, para muchos, su fe se limita a fórmulas, a costumbres y a modos de hablar que para ellos perdieron su auténtico significado.

Es necesario, por ello, plantearse cómo presentar el Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, para que

puedan percibir en él a Jesús y su mensaje de luz y de plena salvación, que culmina en la vida eterna. Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, que vive resucitado junto al Padre, es quien nos revela en plenitud el designio amoroso de Dios para todos los hombres e ilumina las preguntas que se nos plantean constantemente hoy en la nueva cultura envolvente.

Testimonio de una vida renovada en Cristo

Evangelizar hoy, sin embargo, es mucho más que encontrar una nueva terminología para expresar la fe, haciéndola más inteligible. Requiere aportar el testimonio de un nuevo modo de vida. Cada cristiano y la Iglesia en su conjunto hemos de sentirnos constantemente llamados a convertirnos a la fe que anunciamos, para ser testigos «creíbles» de la vida nueva de Jesús con nuestra manera de vivir y actuar, y no solo con palabras.

El Concilio Vaticano II (1962-1965), convocado a mediados del siglo xx por san Juan XXIII, se propuso cabalmente este mismo fin: promover el *aggiornamento* de la Iglesia para que el mundo contemporáneo pudiera percibir con claridad el mensaje del cristianismo. Los cincuenta años transcurridos desde la terminación del Concilio confirman lo acertado de aquella intuición del papa al convocarlo, y han permitido a la Iglesia avanzar en su propósito de comprender mejor la nueva cultura presente y cómo evangelizar a los hombres de hoy.

Pero la empresa comenzada por el Vaticano II no ha logrado alcanzar todavía un nivel aceptable de realización. La recepción del Concilio en los años transcurridos no ha sido plenamente satisfactoria. No se logró aún que la Iglesia católica en su conjunto se orientara claramente en la dirección de la nueva evangelización que deseaba el Concilio.

En países de tradición católica de siglos, como España, muchos siguen insensibles a las enseñanzas conciliares o discuten su interpretación, sin adherirse como es debido al magisterio oficial de la Iglesia. Mientras tanto, el cambio de nuestra sociedad sigue evolucionando con velocidad acelerada, adoptando pautas de vida cada vez más alejadas de la fe cristiana.

El papa Benedicto XVI, insistiendo en las orientaciones de sus predecesores, exhortaba recientemente a las Iglesias de antigua fundación a emprender la nueva evangelización¹. El problema es tan serio y tan real que el papa creyó necesario crear un nuevo Consejo Pontificio consagrado a este fin²

¹ «Haciéndome cargo de la preocupación de mis venerados predecesores, considero oportuno dar respuestas adecuadas para que toda la Iglesia, dejándose regenerar por la fuerza del Espíritu Santo, se presente al mundo contemporáneo con un impulso misionero capaz de promover una nueva evangelización. Esta se refiere sobre todo a las Iglesias de antigua fundación, que viven realidades bastante diferenciadas, a las que corresponden necesidades distintas, que esperan impulsos de evangelización diferentes: en algunos territorios, en efecto, aunque avanza el fenómeno de la secularización, la práctica cristiana manifiesta todavía una buena vitalidad y un profundo arraigo en el alma de poblaciones enteras; en otras regiones, en cambio, se nota un distanciamiento más claro de la sociedad en su conjunto respecto de la fe, con un entramado eclesial más débil, aunque no privado de elementos de vivacidad, que el Espíritu Santo no deja de suscitar; también existen, lamentablemente, zonas casi completamente descristianizadas, en las cuales la luz de la fe está confiada al testimonio de pequeñas comunidades: estas tierras, que necesitarían un renovado primer anuncio del Evangelio, parecen particularmente refractarias a muchos aspectos del mensaje cristiano» (Carta apostólica en forma de *motu proprio* «*Ubicumque et semper*», de 21 de septiembre de 2010).

² En las Vísperas de la festividad de san Pedro y san Pablo del año 2010 habló ya de su propósito de crear el nuevo Consejo Pontificio, para afrontar esta crisis sobre todo en las naciones de antigua cristiandad: «En las que en los últimos siglos –con dinámicas complejas– el proceso de secularización ha producido una grave crisis del sentido de la fe cristiana y de la pertenencia a la Iglesia. En esta perspectiva, he decidido crear un nuevo organismo, en la forma de Consejo Pontificio, con la tarea principal de promover una renovada evangelización en los países donde ya resonó el primer anuncio de la fe y están presentes Iglesias de antigua fundación, pero que están viviendo una

y convocar la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos y la promulgación de un Año de la fe, que culminó su andadura en la fiesta de Cristo Rey del año 2013³.

El nuevo Papa Francisco, elegido tras la renuncia de Benedicto XVI en el mes de febrero de 2013, ha retomado el tema de la NE como prioritario, y en su primera Exhortación pos-sinodal, *Evangelii gaudium*, ofrece orientaciones precisas para proseguir y acelerar el ritmo de la renovación eclesial promovida por el Vaticano II⁴.

La aplicación del Vaticano II

Algunos cristianos más pesimistas consideran finiquitado ya el Concilio Vaticano II e insisten en la necesidad de convocar un nuevo Concilio ecuménico para alcanzar los resultados transformadores de la Iglesia que no se lograron después del último Concilio. No parece tan disparatada esta idea, teniendo en cuenta la velocidad de los cambios en la sociedad. Pero sinceramente creo que lo más urgente hoy en la Iglesia es asimilar con mayor profundidad y en su integridad las orientaciones del Vaticano II, y al mismo tiempo descubrir con discernimiento cristiano los signos de nuestro tiempo. Un Concilio preferentemente pastoral como el Vaticano II no logra su cometido solo por la publicación de sus documentos. Necesita que su recepción avance, ganando al mayor número

progresiva secularización de la sociedad y una especie de "eclipse del sentido de Dios", que constituyen un desafío a encontrar medios adecuados para volver a proponer la perenne verdad del Evangelio de Cristo».

³ Cf. carta apostólica *Porta fidei*, de 11 de octubre de 2011.

⁴ «En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (*Evangelii gaudium* 1).

de cristianos y a la Iglesia como comunidad, para reformarse en fidelidad con la voluntad del Señor y la sensibilidad de la sociedad presente.

La tarea pendiente es descubrir lo que Dios espera de nosotros para llevar a cabo en esta nueva situación del mundo la evangelización, que Jesús encomendó a la Iglesia hasta que él vuelva. La ruta pastoral marcada por el Concilio Vaticano II sigue vigente y, en gran medida, pendiente de realización. Será necesario releer el Concilio en su integridad y asimilarlo, para llevarlo a la vida de los cristianos y de las comunidades eclesiales. Necesitamos examinar lo realizado de las orientaciones conciliares, reconocer lealmente las deficiencias del trecho recorrido y tomar conciencia de lo mucho que nos falta por recorrer para asimilarlo plenamente. Tendremos que corregir las desviaciones que se hayan podido introducir, encender las luces que se hayan apagado y, con la ayuda del Espíritu Santo, discernir la verdad del mensaje conciliar, separándolo de las interpretaciones acomodaticias o francamente equivocadas que hayan podido introducirse. Será igualmente necesario analizar constantemente la realidad cambiante de la sociedad humana, que sigue evolucionando en nuestros días con velocidad vertiginosa en una cultura alejada de Dios.

Tarea apremiante de la Iglesia en España

La necesidad de la NE afecta hoy a toda la Iglesia católica, pero se manifiesta más apremiante en naciones como España, donde la Iglesia atesora una tradición cristiana de muchos siglos con aciertos admirables de evangelización y también con un lastre de rutinas que chocan cada día más con la sociedad actual. En nuestra sociedad, muchas familias todavía siguen

ÍNDICE

PRÓLOGO, de Javier Gómez Cuesta	7
INTRODUCCIÓN	11
Presentar el Evangelio en un mundo nuevo	11
Testimonio de una vida renovada en Cristo	12
La aplicación del Vaticano II	14
Tarea apremiante de la Iglesia en España	15
Necesario discernimiento en la Iglesia católica	17
Necesidad de discernimiento eclesial	18
Amor a la Iglesia	18
ESPAÑA, ¿PAÍS DE MISIÓN?	21
Comenzaba a percibirse la descristianización	21
Pastoral de conservación	24
El Concilio Vaticano II, un concilio para la renovación	27
La profética intuición de san Juan XXIII	27
Pablo VI prosigue la celebración conciliar	30
Culminación del Concilio. En la última etapa conciliar	31
Clausura del Concilio	34
En Roma durante el Concilio	35
La inminente tarea pastoral en España	39
Recepción del Concilio en España	41
Conservadores y progresistas	44
La Conferencia Episcopal	46
San Juan Pablo II en España	51
Los documentos conciliares	53

CAMBIOS PROFUNDOS Y ACELERADOS	81
Cambios en la sociedad	83
Amplitud del cambio social	86
La globalización	88
Nueva mentalidad en el mundo	90
Cambios en la sociedad española	92
Cambio de la religiosidad	96
Pérdida de religiosidad	97
La Iglesia pierde relevancia social	102
El clero en el protocolo civil	104
La religiosidad espiritualista	108
Las fiestas religiosas y otras celebraciones	109
Algunos problemas especiales	111
El clero diocesano	111
Las secularizaciones	113
Los religiosos y religiosas	121
La disminución de vocaciones	123
La crisis de la Acción Católica	125
La familia cristiana	132
Crisis de autoridad eclesial	136
Discernimiento en el Espíritu	139
DIOS Y EL HOMBRE	143
La dignidad de la persona se fundamenta en su relación con Dios	143
Dios ha creado al hombre «a su imagen y semejanza»	144
Dios y la presencia del mal en nuestro mundo	145
Dios está oculto, pero cercano a la vida de los hombres	148
La experiencia de la cercanía de Dios	149
Naturaleza y misión de la Iglesia	151

La Iglesia es don de Dios	153
La Iglesia es comunión	156
La misión de la Iglesia	160
La NE pretende renovar la fe y el testimonio de los bautizados	163
El magisterio de la Iglesia	165
El ministerio de Pedro	170
El Estado vaticano y la Curia romana	172
LA EFICACIA PASTORAL	175
Los medios utilizados en la pastoral	175
Respetar siempre la libertad personal	177
La eficacia evangélica de la cruz y de los medios débiles	178
ACTIVIDAD EN EL MUNDO	181
Justa autonomía del orden temporal	182
Diálogo con un mundo plural	183
Renovación de la Iglesia en su estructura temporal	184
Diálogo dentro de la Iglesia	185
La luz y la sal de Cristo en la actual globalización	188
LOS CRISTIANOS EN LA SOCIEDAD	191
Luz y sal de la tierra	193
En una sociedad laica	197
Lectura evangélica de la nueva situación	200
Conciencia social de los creyentes	202
Síntesis sobre el discernimiento	203
PRIMEROS PASOS DE RENOVACIÓN CONCILIAR	209
La renovación iniciada	210

La liturgia más cercana al pueblo	212
Fomento de la Sagrada Escritura	214
Formación de adultos	214
Cercanía del clero y de los religiosos al pueblo	216
Nuevos movimientos cristianos	217
La Conferencia Episcopal	219
Colaboración para la normalización política en España	221
Muerte de Franco y proclamación del rey, Don Juan Carlos	222
La Constitución Española de 1978	224
Normalización política	227
El nuevo Concordato	228
El primer viaje de san Juan Pablo II a España	232
La Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes	234
 LAS DIÓCESIS DEL POSCONCILIO	 243
Sínodos y planes pastorales	244
Predicación y catequesis	246
Misiones diocesanas <i>ad gentes</i>	248
Cáritas diocesanas	249
Manos Unidas	250
Formación permanente del clero	251
Otras obras asistenciales	252
Obras apostólicas renovadas	253
Cursillos de Cristiandad	253
Movimientos apostólicos familiares	254
Neocatecumenado	256
Opus Dei	258
El Sínodo de los Obispos	259
Asambleas del Sínodo	260

Asamblea General Ordinaria	
«Reconciliación y penitencia en la misión de la Iglesia» (1983)	263
Asamblea General Extraordinaria	
«A los veinte años del Vaticano II» (1985) ...	264
Asamblea General Ordinaria «Vocación y misión de los laicos en la Iglesia» (1987)	266
Asamblea Especial para Europa	
«Jesucristo, viviente en su Iglesia, fuente de esperanza para Europa» (1999) ...	267
El ministerio petrino	269
Los papas del Concilio Vaticano II	270
Pío XII, precursor del Concilio Vaticano II	271
San Juan XXIII convocó e inició el Concilio Vaticano II	272
El beato Pablo VI llevó a término el Concilio y comenzó su implantación	274
Juan Pablo I, un testimonio fugaz posconciliar	275
San Juan Pablo II, impulsor del Concilio en su largo pontificado	276
Benedicto XVI, papa emérito	278
El papa Francisco	280
PASTORAL DE NUEVA EVANGELIZACIÓN	283
Avanzar en la dirección del Concilio Vaticano II	283
Trabajar con paciente tenacidad	284
Pastoral prioritaria de formación	285
Formar «personas creyentes»	285
Instruir en los contenidos de la fe	287

Elementos fundamentales de la formación	
cristiana	288
Pastoral prioritaria de la Palabra de Dios	289
Revisar nuestra vida y corregirla a la luz	
del Evangelio	292
Formación social para colaborar con	
el bien común	294
Adhesión y obediencia al magisterio	
de la Iglesia	295
Las tradiciones religiosas	296
Pastoral misionera	297
Renovar las comunidades eclesiales	300
Paz y fraternidad en toda comunidad	302
Presencia cristiana en la sociedad	304
La fuerza del testimonio	306
Testimonio comunitario	308
El ecumenismo	309
Apóstoles de la unidad	310
Unidos al magisterio de la Iglesia	311
JESÚS RESUCITADO, «LA BUENA NOTICIA»	315
La alegría de Jesús resucitado	316
Sal y levadura del mundo	317
La Iglesia, servidora del Reino de Dios	318
Preparar el Reino de Dios	319
Compromiso en la sociedad	320
Evangelizar con alegría y esperanza	321
Jesús es el camino, la verdad y la vida	322
Nuestra esperanza es Cristo	323

APÉNDICES

LA ECLESIOLOGÍA DEL VATICANO II	329
Preparación	329
La novedad del Vaticano II	334
La eclesiología del Vaticano II	337
a) La comunión eclesial	338
b) La misión de la Iglesia	342
La libertad religiosa	346
Recepción de la eclesiología conciliar	347
Luces y sombras	348
La asimilación de la eclesiología prosigue	351
Conclusión	353
EL DERECHO A LA LIBERTAD RELIGIOSA	
Y LA CONSTITUCIÓN DE 1978	357
Bandazos constitucionales	358
Clarificación de principios	361
a) La Declaración Universal de los Derechos Humanos	362
b) El Concilio Vaticano II	365
c) La Conferencia Episcopal Española	367
La Constitución vigente	370

Actualidad

(Últimos títulos de la colección)

Sencillamente Jesús. Una nueva visión de quién era, qué hizo y por qué es importante, NICHOLAS THOMAS WRIGHT

Tras la losa de ETA, JAVIER ELZO

¡No pierdas la esperanza!, JOAN BESTARD COMAS

Francisco, la primavera del Evangelio, FRÉDÉRIC LENOIR

Cristianos más allá de la religión, ENRIQUE MARTÍNEZ LOZANO
(2ª ed.)

Generación selfie, JUAN MARÍA GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ
(2ª ed.)

El camino hacia una vida lograda, LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL
SANTABÁRBARA

En presencia de Dios. Cien cartas sobre la oración, HENRI CAFFAREL
(2ª ed.)

Una economía que mata, ENRIQUE LLUCH FRECHINA (2ª ed.)

Dios en mi vida, JOSÉ LUIS CARAVIAS AGUILAR

¿Quién manda en la Iglesia?, JAVIER ELZO

La ideología del éxito, HELENO SAÑA

La revolución ética, FRANCESC TORRALBA

Comunicaciones ininterrumpidas, VÍCTOR MANUEL MARÍ SÁEZ

Valores que humanizan, JOAN BESTARD COMAS

Cómo leer la Biblia y seguir siendo cristiano, JOHN DOMINIC
CROSSAN

Jesús, la misericordia conflictiva del Reino, JOSÉ LAGUNA

Desde el último banco, LUCETTA SCARAFFIA

Estuve divorciado y me acogisteis. Para comprender «Amoris laetitia», JESÚS MARTÍNEZ GORDO